

## ***Una pastoral en cambio***

### ***Necesidad de prácticas innovadoras en nuestras pastorales para comunicar***

#### ***la riqueza de la espiritualidad ignaciana.***

***Por Marcelo Amaro, sj***

*“Ignacio seguía al Espíritu, no se le adelantaba. De ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía. ...Poco a poco se le abría el camino u lo iba recorriendo. Sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo”. (Jerónimo Nadal, SJ; FN II, 252)*

Esta ponencia parte, fundamentalmente, de mi experiencia pastoral con jóvenes universitarios y de la reflexión acerca de las culturas juveniles, que junto a otros pastoralistas, llevamos adelante en Córdoba-Argentina. Intentaré exponer y compartir algunos puntos que, sinceramente creo, nos pueden abrir a prácticas innovadoras en las pastorales de nuestros colegios.

#### **Una mirada hacia los jóvenes**

La primera constatación es que no podemos hablar de los jóvenes como una masa homogénea, la reflexión actual y la Iglesia en este tiempo sinodal, nos invitan a reconocer una inmensa diversidad de grupos y culturas juveniles, que, a su vez, ellas mismas se encuentran en movimiento.

*“En muchos aspectos es correcto afirmar que existe una pluralidad de mundos juveniles, no sólo uno. Entre las muchas diferencias, algunas resultan particularmente evidentes. La primera es el efecto de las dinámicas geográficas y separa a los países con alta natalidad, donde los jóvenes representan una proporción significativa y creciente de la población, de aquellos cuyo peso demográfico se va reduciendo. Una segunda diferencia deriva de la historia, que hace diferentes a los países y a los continentes de antigua tradición cristiana cuya cultura es portadora de una memoria que no se debe disgregar, de los países y continentes cuya cultura en cambio está marcada por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo tiene una presencia minoritaria y a menudo reciente. Por último, no podemos olvidar la diferencia entre el género masculino y el femenino: por una parte ésta determina una sensibilidad diferente, por otra es origen de formas de dominio, exclusión y discriminación de las que todas las sociedades necesitan liberarse.” (Del documento preparatorio para el Sínodo 2018: Juventud, fe y discernimiento vocacional)*

Los jóvenes viven en un mundo que está en constante cambio y que los afecta tanto en su presente como en su perspectiva de futuro. Ésta fluidez e incertidumbre, propias de la realidad cultural, social, política y económica, arroja información contantemente e impacta no solo en los contenidos sino en los modos de percibir la realidad. Nos encontramos que los mundos juveniles también son cambiantes; los jóvenes no permanecen normalmente en esquemas rígidos, sino que mutan permanentemente; su forma de estar es el desplazamiento, buscando la novedad y lo diferente, en las actividades que tienen, en los intereses que persiguen y en los lugares de pertenencia que los identifican.

Muchas veces, movidos por la insatisfacción, buscan aquello que “los llene” o satisfaga... En plazos relativamente cortos (desde una perspectiva adulta), sienten que ya han llegado a un tope y que deben desplazarse para abrir nuevas ventanas, desafíos, etc... pero no se proyectan para permanecer en lo nuevo. Tienen integrada la dinámica del cambio, en la que las cosas pierden vigencia y deberán ser renovadas.

En este contexto, nos encontramos con jóvenes que buscan nuevas maneras de ser creyente; que su importante búsqueda de identidad y pertenencia integra este movimiento, que les da la posibilidad de reconocerse en variadas opciones culturales sin necesidad de asumir una única identidad.

También, la realidad de la comunicación atraviesa a los jóvenes. El estar abiertos a una constante conexión con otros y con la realidad, en la dinámica de las redes, manifiesta que los jóvenes viven en el medio de la comunicación, la simultaneidad y la hipervincularidad. Desde allí se configura, cotidianamente, una percepción del tiempo y del espacio muy distinta a épocas anteriores, en donde las posibilidades de interacción y de información son inmensas.

*“Nos encontramos ante un nuevo sujeto social ligado a la comunicación y a las nuevas tecnologías de redes. La forma de mantener vínculos se torna flexible y móvil, porque está interconectado sin necesidad de habitar un espacio y transcurrir en un tiempo. Ser joven implica utilizar diversas herramientas técnicas para la interacción cotidiana.”* (Ivan Fresia, sdb; Jóvenes errantes y declive de la Pastoral; Editorial Stella; Buenos Aires 2016)

La tecnología, lejos de ser aparatos que podemos usar cuando los necesitamos, configura un nuevo lenguaje, una nueva forma de percepción y una nueva sensibilidad. Y si deseamos hablarle a los jóvenes parece que tenemos que abrirnos a estos nuevos mundos, reconociendo que en ellos, muchos de nosotros, somos extranjeros y, ciertamente, analfabetos.

### **Una pastoral juvenil para los jóvenes no es suficiente**

A todo pastoralista le será sencillo reconocer que la pastoral juvenil debe adaptarse a los jóvenes de hoy. Sin embargo, esto implica una auténtica conversión. Se trata, por una parte, de

la necesidad de ser rigurosos en conocer los mundos juveniles, y, por otra, de ponernos en movimiento para caminar o correr junto a los jóvenes, sin justificarnos en razones que nos dejen cómodos en propuestas que pueden parecer las mejores. Tenemos que situarnos junto a los jóvenes, conocer sus demandas, sus lenguajes y sus modos de procesar las experiencias. Así podremos repensar las propuestas pastorales, integrando a los propios jóvenes en esta misma reflexión, ya que no conocemos este mundo de primera mano. Ellos mismos, si se lo permitimos, se tornarán maestros y artífices de estos nuevos modos que, seguramente, tendrán que adquirir la dinámica del constante cambio.

Es decir, no es suficiente una pastoral para los jóvenes, sino con los jóvenes, siendo ellos sujetos activos en la propuesta pastoral. No basta con que sean destinatarios de propuestas generosas, pretendidamente adaptadas a ellos y gestadas en esfuerzos adultos. Para que la pastoral les sea significativa, los jóvenes tienen que participar en la creación y gestión de la misma propuesta pastoral. Esto abre para la Iglesia toda y para nuestras pastorales, un tiempo creativo, muy de la mano de la agilidad para ponerse en camino, de la humildad y de la escucha; solo así podremos estar atentos a las búsquedas de los jóvenes, y al movimiento del Espíritu.

Ivan Fresia sdb, enuncia algunas matrices desde las que se podría abordar la Pastoral Juvenil, para que pueda dejarse afectar por éstas búsquedas juveniles. Sin embargo, debemos leerlas con flexibilidad, desde la dinámica del constante cambio, que, a mi entender, es el principal desafío para el mundo adulto y, especialmente, para nuestras instituciones. Si el cambio es el medio de la existencia de los jóvenes, para nosotros es necesario pensar una pastoral juvenil capaz de moverse en el mismo terreno. Estamos invitados a abrirnos a un tiempo de escucha atenta para la que tenemos la necesidad de formarnos, ser pacientes y flexibles. Podremos, así, descubrir cómo Dios se expresa en este tiempo de los jóvenes.

### **Algunas matrices para las propuestas pastorales:**

**Fraternidad:** las prácticas juveniles están sostenidas en el deseo de vínculos horizontales, de comunicación, de una socialización afectiva. Buscan el conocimiento y la exposición de lo cotidiano; y pueden mover a la empatía y compasión.

**Búsqueda de identidad:** deseo de fortalecer la identidad a través del reconocimiento. Hay una demanda de aprobación y de ser mirados; así como también de mirar y de aprobar. En ese sentido se busca la reciprocidad y correspondencia.

**Deseo de alternativas a los caminos vigentes:** una apertura a la novedad en búsqueda de prácticas liberadoras, que impulse a la autenticidad y se abra a la justicia; prácticas que rompan con lo de siempre; parecería que lo auténtico necesita de lo distinto.

**Deseo de sociabilidad:** se promueven las formas de agrupamiento comunitario... necesidad de pertenencia y de compartir códigos comunes, nuevos y flexibles. Este dato de la flexibilidad es muy importante. Según Byung-Chul Han, el vínculo socializador ya no tiene la dinámica de “la masa” como en tiempos anteriores (compacta en objetivos comunes), sino que es el del “enjambre”, donde se da el movimiento y la flexibilidad de la relación y de los objetivos (Byung-Chul Han; El enjambre; Herder; Buenos Aires 2018).

Seguramente, desde un estudio más atento y profundo podríamos encontrar junto a los jóvenes otras matrices significativas. Lo cierto es que se trata de ofrecer procesos de aprendizaje abiertos; es decir, sin contenidos cerrados, sino que integren los procesos de interpretación de los propios jóvenes. Se trata de persuadirnos de esa máxima ignaciana, que señala como fuente fundamental del conocimiento significativo, aquello que es procesado por el propio sujeto e involucra su interioridad, y no lo que le viene solamente de fuera (EE.EE. 2).

Por lo tanto, tenemos que situarnos en la búsqueda de una pastoral flexible que no pretenda plantear una propuesta homogeneizante, ya que debe integrar a estos jóvenes, que no solo cambian, sino que desean y buscan ser artífices del conocimiento significativo. Solo si los jóvenes son agentes de la misma pastoral, podemos hacer junto a ellos una propuesta que se mueva en su realidad. Deseamos plantear una pastoral que no solo da la palabra a los jóvenes, sino que reconoce su palabra como parte de este proceso de renovación.

**Cambiar la pastoral porque los jóvenes cambian; diversificar la pastoral porque los jóvenes son diversos.**

En términos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, diríamos que la pastoral tiene que partir y dejarse afectar por el contexto juvenil. Por esto, en su mundo cambiante, la pastoral tiene que integrar esta dimensión dinámica que la ayude a correr junto y al ritmo de los jóvenes.

También, la pastoral debe integrar en sí una propuesta múltiple, en la que los distintos jóvenes puedan encontrar focos de interés en diversas propuestas. Los jóvenes, atravesados por el mundo de las redes y de la hipervincularidad, tienen a la mano la posibilidad de acceder a diferentes modos de comunicación y a una pluralidad de contenidos. Ellos mismos van buscando, eligiendo y aprendiendo desde esta amplitud de oferta; y en este mundo de las redes van haciendo su propio aporte, exponiendo sus vivencias, pensamientos, conocimientos, etc... No sólo se benefician de la pluralidad de información seleccionando lo que quieren, sino que participan en la creación de estímulos para otros y para sí mismos.

Es innegable que el mundo de la redes, es un soporte significativo para el mundo juvenil y, en muchos casos, legitima lo que puede ser válido o no. El desafío pastoral que se nos plantea es el del reconocimiento de la oportunidad que esto nos brinda para construir una propuesta significativa, liberadora, y que impulse a los jóvenes a la búsqueda de la plenitud que tanto

ansían, y que, desde la propuesta cristiana, no se entiende sin el aprendizaje y la vivencia de un amor comprometido.

Si tomamos esta dinámica juvenil, nos enfrentaremos con el desafío de proponer múltiples pastorales y no una; buscaremos integrar tanto la diversidad de acciones como el mismo cambio en nuestras propuestas, para que los jóvenes las encuentren significativas.

Una pastoral plural es aquella que busca crear vínculos; que se anima a escuchar las inquietudes de los jóvenes y que convive con la incertidumbre propia de ellos. Es una pastoral que no se plantea rígida y que busca acompañar las diversas formas de vivir lo religioso y eclesial. Se trata de una pastoral que no impone, no manda, sino que al modo de Jesús, propone, invita, y pregunta ¿qué les parece?, dirigiéndose al entendimiento; y pregunta, también ¿quieren vivir esto?, apuntando a la voluntad y a la libertad de los jóvenes. En este sentido, la dimensión afectiva debe ser integrada para que la propuesta les sea verdaderamente significativa. En el mundo juvenil resuena, especialmente, los afectos como fuerza que los pone en movimiento. Si buscamos que Jesús y el Reino sean, por ellos, buscados y seguidos, habrá que darlos a conocer, de tal manera, que muevan el corazón de los jóvenes y puedan ser amados. Y para esto, el maestro Ignacio, tiene algo importante que decirnos.

### **¿Qué podemos hacer en nuestros colegios, acompañando el crecimiento de las alumnas y alumnos?**

Primero, podemos partir del convencimiento de que tenemos una espiritualidad honda, sana y que en sus venas está el adaptarse a las personas, tiempos y lugares.

Se nos hace necesario hacer un proceso de aprendizaje para poder ofrecer una Pastoral diversa y expansiva, que busque llegar a todos desde distintas propuestas, siguiendo el impulso ignaciano de escuchar a los interlocutores y a ponerse en su lugar. Esto nos ayudará a abrirnos a lo que el Espíritu nos dice a través de lo que nuestros alumnos están viviendo, de sus búsquedas, anhelos y necesidades; así como de su contexto cultural y de las pautas de interpretación de la realidad, propias de sus generaciones.

Tenemos que cuidarnos de la tentación de reducir a nuestros alumnos a un mismo grupo cultural que plantea las mismas demandas. Esto manifestaría, más bien, que estamos poniéndonos nosotros al centro, y que podemos estar justificándonos en una visión que nos queda cómoda.

Daniele Hervieu-Léger, habla del “peregrino” y el “convertido”. Creo que, claramente, en nuestros colegios nos encontramos con, al menos, estos dos grupos. Si miramos más finamente, nos daremos cuenta que ellos, a su vez, se subdividen en una variedad más amplia. Los “peregrinos” son aquellos jóvenes que van caminando, conviviendo con la incertidumbre,

abiertos a la novedad y el cambio... inconformes y críticos. Los “convertidos”, tienen una necesidad de seguridad y estructuras que los sostengan; se adaptan a las propuestas que son claras y distintas; sin embargo, aquí también hay búsquedas hondas que muchas veces no se manifiestan.

En ambos grupos, debemos cuidar que nuestra propuesta busque el crecimiento integral, y que nuestras pastorales lleguen a todos, sin limitarnos a aquellos que nos resulta más cómodo llegar porque son quienes responden positivamente a nuestra invitación.

Creo que algo propio de este mundo en red, es la necesidad de en-red-darnos, y valorar así el aporte de todos, para buscar llegar a muchos, aunque la participación y la respuesta última sea de algunos. Equivocadamente, a mi modo de ver, seguimos sosteniendo la mentalidad de detectar y llegar, especialmente, a los líderes, pretendiendo que ellos contagien y lleguen a otros. Pero hoy, la juventud, movida por la dinámica propia de las redes, nos dice que todos tienen voz y voto, que todos son de alguna manera líderes de sus propias búsquedas. En este último tiempo los jóvenes nos han mostrado que muchos que, quizás, no habíamos descubierto su liderazgo, siendo uno más entre tantos, manifiestan su opinión y promueven los valores que entienden como mejores. La juventud nos abre a una visión radicalmente democrática, solidaria y participativa de nuestras pastorales; reconociendo, también, con humildad, que nuestra propuesta, como la de Jesús, será una voz más entre tantas que llegan a los jóvenes; son nuestros alumnos quienes, más tarde o más temprano, deberán poner en juego su propio discernimiento y libertad.

Fresia preguntará: ¿Oiremos a los jóvenes peregrinos que aún indagan por su experiencia de Dios, o sólo oiremos a los que se han convertido por y desde las estructuras que ofrecemos?

En esta realidad concreta y cambiante, encontramos que la Espiritualidad Ignaciana puede acompañar el camino de los jóvenes, y puede ayudar a que esta nueva realidad juvenil sea vehículo de un encuentro profundo con Dios, para que puedan hallar caminos de libertad y de determinación, en pos del proyecto de fraternidad del Reino. Nuestro aporte fundamental, a lo largo de la vida escolar, será ayudar a descubrir a Jesús que camina junto a ellos; a su Iglesia, que está al servicio del mundo, como invitación a vivir en red la amistad y el seguimiento de Jesús; y enseñar a discernir, valorando la propia libertad, en pos de vivir la plenitud que ellos mismos desean y buscan.

### **Algunas tensiones a tener en cuenta y para integrar en las pastorales**

A mi modo de ver, es muy importante reconocer e integrar las siguientes tensiones. Muchas veces las reconocemos pero las oponemos y las juzgamos, lo cual nos lleva a descartar una y orientarnos a la otra. Pero si queremos que nuestra pastoral sea construida con los jóvenes, responda a su contexto de cambio y sea diversa para llegar a muchos, deberemos integrarlas.

. Una pastoral del impacto y una pastoral de la interiorización: el impacto (tocar lo sensible y mueve el afecto); la interiorización educa la sensibilidad, sana, libera y promueve el crecimiento en procesos a largo plazo.

. Acompañar el vínculo a través de las redes y, a su vez, acompañar una experiencia rica de comunicación personal.

. Reconocer una sensibilidad hiperestimulada a través del consumo de información y experiencias; y, a su vez, promover la conexión con lo significativo a través del contacto y la interpretación del mundo interior.

. Acompañar los procesos de exposición a otros a través de las redes sociales; y promover pedagógicamente la apertura a una persona de buena escucha y consejo.

. Valorar la estructura que permite acuerdos, busca seguridad y promueve lo común; y valorar la singularidad de cada sujeto. Respecto a esta última tensión, debemos tener en cuenta que los jóvenes nos mueven a buscar la flexibilidad de nuestras instituciones. Muchas veces, cuidamos las estructuras para que no se caiga nuestra propuesta, y corremos el riesgo de dejar de lado la singularidad de las personas. Es preciso que la 'cura personalis', afecte las estructuras, haciéndolas flexibles.

### **Pedagogías que pueden articular nuestras pastorales para comunicar la riqueza del Evangelio a través de la Espiritualidad Ignaciana.**

. Primero que nada, aunque resulte evidente, buscamos una pedagogía del amor: el difícil aprendizaje de integrar el amor a Dios, el amor al prójimo, el amor a uno mismo; que permita reconocer que el amor es el camino de la plenitud. Buscamos fundamentalmente que nuestros alumnos sean hombres y mujeres para los demás y con los demás, sean hombres y mujeres, en cada etapa de sus vidas (no sólo en la vida adulta), hombres y mujeres que amen comprometidamente. El Magis Ignaciano es el magis en el amor: "solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin que hemos sido creados" (EE.EE 23). Es importante no quedarnos en excelencias comparativas y competitivas, que rompen con el amor que da sentido a todo. Eso es todo un aprendizaje; es nuestro fundamental "a dónde voy y a qué".

. La pedagogía del camino: entendiendo la vida como un peregrinaje hacia Dios, dinamizado por la posibilidad del encuentro de la persona con las gracias. Aquí entrará, desde la espiritualidad ignaciana, una encrucijada de caminos, en donde se integra el deseo, la confianza, la libertad y el aprendizaje del discernimiento.

. La pedagogía de la experiencia: brindando la oportunidad de construir, a lo largo de la edad escolar, las experiencias que ayuden a exponerse a Dios y a las cosas de Dios. Éstas se irán

forjando en la vivencia de la oración, del silencio, de la celebración, de la lectura, de la fraternidad, de la solidaridad. Así brindaremos la oportunidad del aprendizaje real y significativo de lo que Dios nos llama a vivir, personal y comunitariamente. El desafío será la creatividad y la capacidad de motivación, integrando a los propios alumnos, para que entren en ellas con “mucho ánimo y liberalidad” y no desde la obligación o la pasividad.

. La pedagogía de la interiorización: creativamente y de mil modos, motivar a la interiorización, esa que solo se procura en la soledad y en el silencio; para que siempre se busque “sentir y gustar de las cosas internamente”; para que podamos buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Éste aprendizaje está muy amenazado por una cultura que promueve el consumo y la distracción. Sin embargo, quien encuentra un tesoro, buscará venderlo todo para comprar el campo donde está enterrado. Aquí se pone en juego la riqueza de nuestra espiritualidad y la posibilidad de poder vivirla plenamente.

. Pedagogía de la memoria: debemos ayudar a los jóvenes, desde su vivencia de fe luchada, a relacionarse con su memoria porque allí mora la sabiduría de la vida. Para ello, en el proceso pedagógico debemos procurar que los alumnos se expongan a la experiencia de Dios, y dar tiempo para reconocer lo vivido: enseñar a examinar, y reconocer los sentimientos, integrar la dimensión afectiva de la fe, y de la interioridad... para luego recordarla y hacer memoria; para aprender. Es necesario ejercitarse en una instancia de recuperación vital que les regrese la mirada para sentir y gustar la manifestación de la experiencia de Dios.

. Pedagogía del proceso: donde se explicita y se guste los procesos a largo plazo... valorar el tiempo de la ignorancia, del camino, de los fracasos, de los éxitos, y del aprendizaje final... que no sólo se queda en lo racional.

. Pedagogía de la flexibilidad del lenguaje: que integre al interpretante, que no se quede en pretensiones congeladas del significante y significado, sino que busque comunicar y ser entendido desde la experiencia concreta de los interlocutores. Se plantea la necesidad de generar espacios, instrumentos, estrategias reales, que permitan objetivar, poner en “palabras” lo que les está pasando a la luz del Espíritu. Es necesario no sólo adaptar sino renovar el lenguaje, para que sea portavoz del sentido que ilumina y entusiasma.

. Pedagogía de los proyectos: en donde los alumnos son protagonistas en la confección de la experiencia; en donde se promueve el trabajo en equipo, y también la personalización de la experiencia y el aprendizaje.

. Pedagogía del vínculo y de la comunicación: la gracia es acogida cuando se traduce en caminos de amor y servicio, motivados por el agradecimiento. Es interesante cómo en la experiencia de Ignacio, el bien que hacía Dios en él, impactaba en su entorno. De tal modo que en su experiencia verá cómo lo que Dios va haciendo en él redundará, con la misma gracia, en bien para



otros. Aprender a comunicar la experiencia de gracia para que haga bien a los demás, cuidando del bien que te hace a ti mismo.

. La pedagogía propia del Paradigma Pedagógico Ignaciano, que nos ayude a calibrar la riqueza de los procesos de aprendizaje, y que este afecte verdaderamente la vida. Nuestras Pastorales deben aún caminar mucho por esta fuente de sabiduría que, aunque la tenemos tan a mano, no la hemos saboreado internamente.

### **A modo de despedida**

Nos hace falta formarnos como pastoralistas aptos para escuchar, pasar tiempo y estar disponibles para ejercer nuestra misión en la construcción de una Pastoral en cambio, que se confeccione con el aporte de los estudiantes, de acuerdo a sus edades, ya que ellos son los protagonistas. Y reconocer, que en medio de tantos desafíos y de nuestras fragilidades y límites, el testimonio personal y el modo de comunicar nuestra propuesta, sigue siendo lo que impacta más a largo plazo: “Lo que haces grita tan fuerte que no me deja escuchar lo que dices”.

Hace falta adultos, que estén convencidos, que los anhelos fundamentales de las personas, están en su interior, y es Dios quien habla ahí, y quiere, abrazar a su creatura devota, para comunicarle su sentir (EE.EE 15)